

Domingo 19 de Junio de 1921

COSMOGRAFIA POLITICA

EL COMETA NACIONAL

---

Como si el cometa Pons fuera poco, también el cielo político se permite tener sus novedades.

Ya no es la atmósfera serena despejada y tranquila, apenas perturbada por el leve titilar de las pupilas de don Tomás Ramírez Frías, astro apagado, que junto con el asteroide don Belfor Fernández giran como satélites de satélites en torno de la luna radical.

El equilibrio de los dos grandes sistemas planetarios que influyen sobre la tierra, se ha alterado.

Del grupo constituido por dos astros de la Unión Nacional se ha desprendido todo un núcleo de estrellas.

La doble influencia ejercida por la calificación electoral y la atracción del presupuesto, han hecho que esas estrellas se vayan adhiriendo poco a poco, hasta formar la rutilante cauda del astro más voluminoso y que primero se apartó del grupo.

El cometa, con una velocidad aproximada de doscientas cincuenta mil millas por hora, va acercándose a la constelación presidencial.

¿Habrá choque? ¿Habrá fusión? Las opiniones de los astrónomos políticos se encuentran muy divididas. Con ayuda de buenos telescopios, alcanza a divisarse una sonrisa de satisfacción en el astro Presidente, mientras un gesto amargo se dibuja bajo la democrática "chupaya" de Saturno, y en el rostro de la Luna radical, que, con la incorporación de la nueva comitiva, cree hallarse en un período menguante.

En todo caso, haya fusión o simplemente choque, la situación variará poco. La atmósfera política será menos respirable, habrá ruido, saltarán algunos trozos de la parte sólida del presupuesto, y acaso quede a la vista del núcleo líquido, en el cual es imposible la existencia de los seres orgánicos.

En épocas pasadas los cometas tenían por oficio anunciar los grandes trastornos públicos.

Así sucedió la víspera de la muerte de César, de la batalla de San Quintín, de la matanza de San Bartolomé.

Quiera Dios que el nuevo cometa no presagie mayores calamidades que las existentes.